

Salud y Medio Ambiente

DESDE antiguo es conocida la influencia del medio ambiente sobre la salud. Las condiciones de vida de las personas tienen que ver con la posibilidad de vivir, de crecer y de desarrollarse plenamente. A lo largo de los siglos, la localización de las ciudades tenía en cuenta la proximidad a los ríos, el curso de los vientos, la vegetación y otras circunstancias medioambientales. La construcción de las ciudades cuidaba el trazado de las calles, su anchura, la orientación de las fachadas, los servicios comunes, la ubicación de los cementerios, de los mercados, de las letrinas y otros aspectos que tenían que ver con las condiciones más o menos saludables: aire limpio, agua limpia, suelo limpio, sol, espacios abiertos.

Muchos autores se han ocupado de estas cuestiones con precisión. Bien conocido es el trabajo de McKcown, publicado en 1976, que estudió los factores que más habían contribuido a la mejora de la salud en Inglaterra y Gales durante el último siglo. Sus resultados señalan que, por orden de importancia, estos son: la limitación del tamaño familiar, el incremento de la disponibilidad de alimentos, un medio ambiente más saludable y por último unas medidas preventivas y terapéuticas específicas. Un año antes Laframboise y Lalonde, en Canadá, subrayaron la importancia del medio ambiente (físico, psicológico y social) y de los hábitos de vida sobre la salud y apuntaron la necesidad de incorporar estos aspectos a los modelos epidemiológicos.

En un esquema simple (Lamata, 1998) podemos decir que la salud depende de condiciones genéticas, de los hábitos personales de vida, del medio ambiente social, (trabajo, renta disponibles, que a su vez se traduce en posibilidades de nutrición, vivienda y abrigo, urbanismo, abastecimiento de aguas y saneamiento, creencias religiosas, cultura y situación política, como guerra o paz, estabilidad o crisis), y de las condiciones del medio ambiente físico. Cada uno de estos factores tiene más o menos peso en función del grado de desarrollo y del momento concreto.

En sociedades primitivas la condición más determinante es el medio ambiente físico. Pero poco a poco y todavía hoy, en 2003, la principal causa de muerte prematura en el mundo sigue siendo el hambre, es decir, la desnutrición, producida por una condición del medio ambiente social: la pobreza. En efecto, una dieta insuficiente debilita el organismo que no puede defenderse de infecciones. La pobreza, causa de esa desnutrición, lleva aparejadas además otras situaciones que

van a condicionar enfermedades: falta de educación, carencia de vivienda, falta de salubridad, falta de sistemas de eliminación de residuos, falta de sistemas de potabilización de las aguas, y un largo etcétera. En definitiva, la variable que más afecta a la salud de las poblaciones es la renta disponible y esta, a su vez, es consecuencia de unos modos de producción y distribución de la riqueza determinadas. Para conseguir buenos niveles de salud hay que conseguir, pues, un buen nivel de renta y una distribución justa de la misma en cada país y en el conjunto del planeta.

En países con rentas más altas, como España, se plantean problemas de dualidad: en todo país o ciudad desarrollada siempre hay "sures", siempre hay grupos de población con rentas muy bajas, sometidos a la marginación: desempleados, viudas, ancianos, inmigrantes, etc. Y sus condiciones de vida son precarias. Pero también, una vez conseguido un nivel de vida suficiente, se presentan otros problemas, los problemas de un desarrollo "insostenible, depredador, consumista, con comportamientos egoístas de corto plazo, donde se destrozan paisajes y naturaleza, donde los ríos se convierten en cloacas (como el Tajo a su paso por Toledo), donde el tráfico colapsa las ciudades, donde se ocupan todos los metros posibles en torres de pisos/colmena habitados por personas que no se conocen entre sí, donde la prisa y la competitividad se convierten en cardiovasculares, cánceres, enfermedades mentales, etc.).

En cada circunstancia, en cada situación concreta, la sociedad se organiza y responde a las diversas problemáticas con políticas públicas (educación, hacienda, obras públicas, transportes, sanidad, etc.). Esas políticas públicas y otras acciones individuales y grupales, intentan conseguir el mayor grado de bienestar personal, y por ende, el mayor grado de salud posible.

La sanidad, las políticas sanitarias, son una parte del esfuerzo colectivo para mejorar la salud de las personas y de la colectividad. A través de intervenciones concretas (programas de salud y de atención sanitaria) se busca potenciar la salud de las personas, prevenir la enfermedad y superarla cuando se ha producido.

La salud pública procura movilizar acciones de la sociedad capaces de transformar las condiciones de vida para que sean favorecedoras de un desarrollo saludable y sostenible a largo plazo.

■ **Fernando Lamata Cotanda** ■
Consejero de Sanidad

